



Señor Václav Havel

Querido amigo:

Acabo de ver, por primera vez, el documental “La Primavera de Cuba”. Pienso que es lo mejor que se ha hecho sobre Cuba, y no es por que yo aparezca en él. Después diré por qué.

Usted conoce cómo ha sido muy, pero muy difícil, lograr la solidaridad hacia el pueblo cubano. Las fuerzas organizadas del comunismo y sus románticos seguidores se robaron todo el mundo de la imagen, de la propaganda, también la versión de la historia y hasta trataron de confiscar la poesía. En la codificación, que aún inunda al mundo, no caben los pobres, ya sean los pobres de Corea del Norte o de Cuba, ya que “nosotros somos pobres porque aquí todos somos iguales”, aunque esta igualdad tan desigual coexista con una de las oligarquías más ricas y despóticas con la pobreza de la mayoría, que se hayan visto en este continente. Los pobres aquí son tan pobres que ni siquiera pueden decir que son pobres.

Ya comenté una vez que me impresionó la sencillez del monumento a las Víctimas del Comunismo en Praga, al igual que la humilde losa que recuerda la Manifestación de las velas en Bratislava. Creo que esa sencillez corresponde sutilmente a la inmensidad espiritual de la epopeya de los pueblos que sufrieron el flagelo comunista. Pero lo que sí preocupa es que se silencie la historia y se pierda la memoria, como al parecer está pasando, y los pueblos que pierden la memoria pueden perder la libertad. Es como la inercia de la dictadura de la mentira que ya le mencioné en otra carta, pero que creo necesario seguir recordando.

Parece que sigue siendo de mal gusto hablar de los crímenes, de las torturas, los confinamientos masivos en campos de concentraciones y los sistemas de terror total que desfiguraron y aplastaron sociedades enteras durante décadas. ¿Cuántas películas y documentales hay sobre esta realidad de cuyas heridas no se ha curado el mundo? ¿Ya se enseña en las escuelas esta verdad histórica? ¿Acaso el horror del comunismo tiene menos víctimas que las que tuvo el horror del fascismo?

Parece que no es muy de moda hablar de esto y que más bien cae pesado, pero no me importa, porque si algún pueblo ha sido víctima del reino mundial de la mentira, es mi pueblo cubano. Es como si costara más

trabajo reconocer la ausencia de libertad en Cuba o como si algunos dijeran: “ para ustedes que son latinitos está bien esa dictadura que a los turistas nos trata como a seres superiores en las playas de apartheid y hasta nos regalan una banderita si queremos tener la experiencia de ir a una marcha masiva”.

Creo que es algo bueno para nuestro país, pero mejor es para Europa. Que Europa reconozca las violaciones a los derechos humanos en Cuba, pida la Liberación de los presos y exprese su disgusto por esta situación. Pero algunos se sienten incómodos porque sus países toman esta posición básicamente coherente con los valores que se proclaman en Europa. Buscan la más mínima justificación para salir de esa situación en la que se sienten inestables.

A ningún pueblo se le ha tratado de relativizar tanto sus derechos, como al cubano. Por eso no me canso de repetir: nosotros también somos humanos y tenemos derecho a los derechos. Pero esto último es necesario, por elemental que parezca, universalizarlo nuevamente, retomararlo para todos los pueblos e iniciar el necesario e impostergable diálogo entre culturas, para reidentificarnos como hermanos, todos los seres humanos.

Respecto a Cuba, ya lo hemos dicho, no es un asunto de izquierda o derecha o de centro. Porque aquí, donde no hay derecho, la verdad es que hay muchos, de todas las ideologías, que están en las mismas cárceles, por defender lo fundamental: los Derechos Humanos. Esa es la base de nuestra unidad: el objetivo común de lograr todos los derechos para todos los cubanos. Digo esto porque así es. La unidad por ahora no puede estar en un bloque o alianza, porque se ha demostrado que el régimen tiene la capacidad de crear figuras y grupos para que esta unidad nunca se produzca.

El Proyecto Varela, que ahora entra en una nueva etapa de colecta de firmas, y el Diálogo Nacional que ya comenzó, están demostrando que: donde el ciudadano da un paso cívico, se derrumban todos los recursos de miedo y mentiras de los cuerpos represivos.

Ahora la Seguridad del Estado está visitando a muchos ciudadanos para amenazarles y obligarlos a que se retracten. También se vale de la trampa. Se presentan agentes como si fueran de nuestro Comité Ciudadano y entregan supuestas cartas mías donde les ofrecen dólares por haber firmado y les dan mi dirección y las de otros líderes para que los recojan. Esta forma tramposa, como la de filtrarnos firmas falsas a través de sus agentes, no ha impedido que continuemos recogiendo muchas más firmas auténticas, superado varias veces el número que pide la Constitución para un proyecto de ley.

Por eso seguimos exigiendo el Referendo y algunos de dentro y de fuera de Cuba nos atacan, hacen periplos y ponen sus energías en buscar alternativas a nuestros proyectos y campañas de lucha cívica y no en la solidaridad con todos lo que luchamos pacíficamente dentro de Cuba. No comprenden que ésta no es una competencia en la que el premio se lo llevaría el que llegue primero a la meta, sino que es la lucha donde todo el pueblo debe llegar a la meta y el premio será la Liberación.

Esta participación de los ciudadanos en la campaña cívica comenzó a crecer en el año 2002. Ya en la primavera del 2003 no fue soportable para el régimen y asalto al movimiento cívico cubano, deteniendo a 75 de nuestros hermanos, cerca de 50 de ellos gestores del Proyecto Varela. Todos son LOS PRISIONEROS DE LA PRIMAVERA DE CUBA.

El documental del que hablo al principio refleja la pobreza y la ruina en que viven la mayoría de los cubanos, el sufrimiento de los familiares de los prisioneros políticos y también, con total transparencia y poesía, la nobleza y el coraje de estos prisioneros. Pero sobre todo, es un descubrimiento de una verdad que llena de esperanza: en Cuba se está luchando por la libertad. Esta lucha pacífica llena de fe y amor, sin odio y sin violencia y con total determinación, se anuncia en el documental LA PRIMAVERA DE CUBA y por eso es profético.

Agradezco en nombre de todos los prisioneros políticos y del pueblo de Cuba a los realizadores del documental, Carlos González y Pablo Rodríguez. Agradezco a esos jóvenes entusiastas de People in Need, checos solidarios que no han perdido la memoria como tampoco la han perdido algunos amigos eslovacos.

Y a Usted, que sigue inspirándonos y que sabe lo que es sembrar la primavera en medio del invierno más crudo.

Reciba mi abrazo fraternal.

Oswaldo José Paya Sardiñas  
La Habana, 27 de Julio de 2004